

RÍO CERECEDA, LA BATANERA, PINTURAS RUPESTRES DE LA PEÑA ESCRITA Y CAMINO DE NAVARREDONDILLA (Sierra Madrona-Fuencaliente)

INICIO: Unos metros antes del punto kilométrico 102 de la carretera N-420, una vez pasado el pueblo de Fuencaliente y un poco antes de llegar al hotel Sierra Madrona, veremos un desvío a la derecha que conduce al campo de fútbol de la Dehesa y a las pinturas rupestres de la Peña Escrita. Al lado del campo de futbol se ha habilitado una pequeña área recreativa, incluida entre las infraestructuras del tramo 4 de la *Ruta de Don Quijote*.

FINAL: Unos metros antes de llegar al punto kilométrico 106 de la carretera N-420, mirando al puerto de Valderrepisa, a la izquierda, está el área recreativa y ermita de San Isidro, junto al camping del mismo nombre.

DISTANCIA: 13 kilómetros aproximadamente.

DIFICULTAD: Media-baja. La distancia es reducida y las pendientes son escasas.

BREVE DESCRIPCIÓN:

Desde el área recreativa de la *Ruta de Don Quijote* tomamos la carretera que conduce a las pinturas de la Peña Escrita. Después de pasar una almazara y la antigua fábrica de madera, veremos que sale un camino a nuestra izquierda con una indicación al paraje de "Las Lastras". Este camino nos lleva hasta el mismo cauce del Cereceda, para recorrer uno de los itinerarios más bellos e interesantes de Sierra Madrona.

El río Cereceda drena la vertiente suroccidental de Sierra Madrona y la cara norte de la Sierra de Hornilleros. A partir de su conjunción con el río Pradillo, aguas abajo del pueblo de Fuencaliente, se origina el río Yeguas, que continúa hacia la provincia de Córdoba penetrando en el Parque Natural de las Sierras de Cardeña y Montoro; por tanto, y a pesar de que estemos en la provincia de Ciudad Real, y por consiguiente en la Comunidad Autónoma de

Castilla-La Mancha, este río pertenece a la cuenca del Guadalquivir. Las frescas y limpias aguas de este río muestran un elevado índice de biodiversidad, con más de medio centenar de especies de insectos acuáticos identificados.

Remontaremos el Cereceda zigzagueando por un caminillo que sortea el arroyo en numerosas ocasiones por medio de pasarelas de madera instaladas recientemente, disfrutando de un magnífico bosque de ribera y en galería. Alisos, fresnos, enebros, helechos -que en verano superan nuestra altura- y distintos afloramientos de agua cristalina nos alegrarán este paseo hasta llegar a la umbrosa “chorrera de los Batanes”. Encontramos también algunos castaños y nogales, quizás vestigios de antiguas huertas que se instalaron en las cercanías de este cauce de agua. Entre las plantas más interesantes del río Cereceda está el helecho real (*Osmundaregalis*), planta herbácea, rizomatosa, cuyas hojas pueden alcanzar hasta 250 centímetros de altura, dispuestas en densos penachos. Está considerado como un taxón raro en Andalucía – se incluye de hecho en el Catálogo de Especies Vegetales de Recomendada Protección en Andalucía- y así, por ejemplo, en la provincia de Córdoba sólo se ha localizado en la Sierra de Santa Eufemia.

Nada más iniciar el sendero veremos unas conducciones de agua y, tras pasar una portera con un muelle que permite su cierre automático, llegaremos al paraje de *Las Lastras*, donde el agua se escurre por una especie de tobogán propiciado por una amplia roca lisa e inclinada. Los estratos de cuarcita de superficie lisa, y generalmente inclinados, reciben en la zona el nombre de lastras. El río Cereceda presenta aquí un tramo, encajado en una profunda falla, que discurre sobre estas superficies pulimentadas y escurridizas, entre las que el agua se remansa en pequeñas pozas.

Otro punto interesante del recorrido es una pequeña presa donde se capta el agua que abastece al pueblo de Fuencaliente. Unos 100 metros por debajo de la barra del pantanillo, hay un pequeño prado en un ensanchamiento del río. Al fondo, a la izquierda, ocultas por la vegetación, se localizan las ruinas del *molino de Bullarea*, que algunos identifican con el paraje donde se desarrollan los acontecimientos que Miguel de Cervantes

describe en el capítulo XX del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Por la descripción del texto, arboleda de ese lugar, restos de un molino y batán, y el salto de agua allí existente (hoy modificado por el pequeño pantano) parece ser que allí ocurrió la divertida aventura que se cuenta en dicho capítulo.

Una vez que lleguemos a la Chorrera de los Batanes, tendremos que trepar por una senda muy empinada, a la izquierda, que nos permitirá remontar el salto de agua; y al momento llegaremos al abrigo de la Batanera, al que podemos acceder por un pequeño puente construido sobre el río Cereceda. En este abrigo veremos, convenientemente protegidas por una reja, unas interesantes pinturas rupestres de carácter esquemático, cuya datación se sitúa entre el segundo y tercer milenio antes de Cristo.

Podemos conectar la Batanera con las pinturas de la Peña Escrita por dos senderos diferentes, realizando un pequeño bucle de unos cuatro kilómetros. En el itinerario de ida utilizaremos un sendero que se está acondicionando y que formará parte de la red de senderos del Parque Natural de la sierra de Alcudia y Sierra Madrona denominado "Entre pinturas". De regreso a la Batanera tomaremos primero la carretera de acceso a las pinturas de la peña Escrita, durante un kilómetro, para desviarnos luego por un sendero señalizado por la ruta Quixote, que atraviesa los Llanos de Peña Escrita.

De regreso a la Batanera, volveremos a cruzar el río Cereceda por el mencionado puente para acceder a un sendero perfectamente acondicionado, con escalones y bancos, que sube algo pendiente hasta conectar con el *camino de Mestanza*, vía pecuaria y Sendero de Gran Recorrido (GR) que continúa por el valle del Cereceda hasta llegar al collado de Valmayor, donde se inicia, por la otra vertiente, el río del mismo nombre.

Nosotros lo tomamos en dirección opuesta, como si regresáramos al punto de inicio para cerrar un bucle. Cuando coronemos una leve subida tendremos una magnífica vista de los Llanos de Peña Escrita y, un poco a la

espalda, Fuencaliente, La Serrezuela, el Peñón del Fraile y Puerto Viejo. Al fondo, ya en la provincia de Córdoba, se distingue el blanco caserío de Azuel.

Pronto veremos un desvío a nuestra derecha por donde debemos de continuar. Se trata del *camino de Navarredondilla*, por el que accederemos a la carretera N-420, cerca de la ermita de San Isidro, final del itinerario. Este camino discurre rodeado de un espeso monte bajo compuesto fundamentalmente de romero, jara pringosa y brezo rubio (*Erica australis*), sobre el que asoman de vez en cuando algunos alcornoques y enebros de gran porte. También veremos algunos piruétanos. Caminamos por la laderas occidentales del cerro Arrayanes (de 1.182 metros) y Aulagoso (vértice geodésico de 1.301 metros de altitud). Hacia el oeste se distingue claramente la Serrezuela, Puerto Viejo y el robledo de las Ollas, una de las tres masas boscosas autóctonas de este interesante árbol caducifolio en la zona (las otras dos son La Cereceda y el robledo de Ontanillas, en el valle del río Navalmanzano). Los bosques de melojo son indicadores de un clima de influencia atlántica, esto es la suavización del clima mediterráneo, de la rigurosidad térmica de los veranos, dulcificado por una mayor pluviometría, un más fácil acceso de los vientos húmedos oceánicos y del apantallamiento solar producido por la tortuosa topografía de estos vallejitos y serrezuelas.

En Sierra Madrona subsiste la representación faunística más completa del primitivo ecosistema mediterráneo. Los últimos lobos de Sierra Morena, que a veces penetran en la provincia de Córdoba; una de las principales concentraciones de lince ibérico en el mundo –situación que comparte con las sierras de Andújar y de Cardeña y Montoro-; La única población de cabras montesas que no habita en parajes de alta montaña; buitres negros, águilas reales e imperiales, cigüeñas negras, aves escasas y espectaculares que también acuden en busca de alimento a las dehesas de Cardeña; venados, jabalíes, corzos, gamos, muflones entre otras especies, pueblan estas asperezas de Sierra Morena cuyos picos más elevados superan los 1.300 metros.

Pasaremos por una casa en ruinas, que queda a la izquierda del camino, y luego por las mismas puertas de un cortijo típico de la sierra, con paredes de

pedra y adobe, que muestra algunos detalles curiosos, como un pequeño horno incrustado en la pared de la fachada. En las vaguadas formadas por algunos barrancos, como el del Peñón, mucho más húmedas, se concentran algunos pies de alcornocos y quejigos; y entre la vegetación se adivina una pantaneta para el ganado que se ha convertido un refugio idóneo para numerosos anfibios.

Después de vadear el arroyo del Prior, el camino desemboca en otro de mayor entidad, el camino de la Olla del Prior. Si continuáramos hacia la izquierda saldríamos a la estación de bombeo del oleoducto Málaga-Puertollano (ya cerrada), que está construida sobre las antiguas minas de plomo del Inglés, tal como se puede comprobar consultando cartografía antigua.

Debemos de continuar hacia la derecha. Comprobaremos que el camino da un pequeño rodeo para, tras pasar por la Casa de la Mina del inglés, un cortijo que acoge una explotación ovina, desembocar en el camino de acceso a la mencionada estación de bombeo. Por dicho carril saldremos a la carretera N-420, a unos 400 metros de la “Chorrera de la Carretera”, bella cascada situada en el acceso a la gruta que alberga la antigua ermita de San Isidro.

Ya sólo resta continuar a la vera del arroyo del Pradillo o del Pueblo, aguas arriba, para, tras pasar el carril de Puerto Viejo, llegar finalmente al área recreativa y ermita nueva de San Isidro. En el arroyo del Pradillo el bosque en galería aparece formado por frondosas alisedas con serbales y fresnos, bajo el que trepan madreselvas, parras silvestres y zarzaparrillas. Las partes bajas de las laderas que dan al arroyo se cubren de alcornocos mezclados con quejigos, y un matorral donde predominan brezos rubios, jaras cervunas, madroños y enebros.

Pinturas rupestres de la Batanera:

La pintura rupestre esquemática se asocia generalmente con los primeros pobladores estables de este territorio. Son gentes de la Edad del Cobre y edad del Bronce (2.500-1.100 a.C.) que viven en pequeños

asentamientos situados en lugares estratégicos de la sierra, controlando los pasos naturales. Su economía se basa en la agricultura y la ganadería y se complementa con la caza y la recolección.

La cultura material se caracteriza por cerámicas hechas a mano de pastas oscuras, hachas de piedra, cobre o bronce, herramientas de sílex y cuarcita, útiles y adornos de hueso, etc.

Los yacimientos con pinturas rupestres se sitúan en lugares separados de los poblados, pero próximos a ellos. Generalmente se han interpretado como espacios sagrados, en los que se realizaban ritos religiosos, funerarios, de fertilidad, etc...

Localizadas a pocos metros del río Cereceda, la pinturas de la Batanera, junto con las de Peña Escrita, fueron descubiertas en 1783, cuando D. Francisco José López de Cárdenas, cura párroco de Montoro, las encuentra durante un trabajo de recogida de plantas, minerales y otras antigüedades encargado a éste, por el conde de Floridablanca. Un hermano del cura, Antonio, fue quien las dibujó y, acompañadas de una prolija memoria, las entregó en mano al Conde.

Este descubrimiento no fue conocido prácticamente hasta que un siglo después, en 1868, Don Manuel de Góngora publicara en su obra "Antigüedades prehistóricas de Andalucía" un croquis de estas pinturas. En 1924 fueron declaradas Monumento Histórico-Artístico.

Las pinturas aparecen agrupadas en tres conjuntos, relativamente distantes entre sí, orientados al noroeste, a 780 metros de altitud.

El panel principal está situado sobre un pequeño abrigo de casi tres metros de alto. Los otros dos paneles se disponen sobre pequeñas paredes, localizadas a la derecha de la anterior. Los motivos predominantes son los antropomorfos de tipo ancoriformes, las líneas onduladas o serpentiformes y los círculos.

El panel 2 se localiza a 16,40 metros a la derecha del anterior, consta de 4 figuras de líneas quebradas.

El panel 3 está a 28 metros del primero, y muy cerca del suelo; en la parte superior aparecen manchas de color con formas serpenteantes; en la parte inferior se representa una posible escena formada por cuatro figuras antropomorfas, dos de ellas aparentemente sentadas, alrededor de cuatro círculos concéntricos. Esta última figura ha sido considerada como petroglifoide y se la ha relacionado como un símbolo solar religioso. A la izquierda de este panel se aprecian dos figuras con forma de sol.

Las pinturas de la Peña Escrita están mejor conservadas y representan escenas más interesantes. Como dice el panel explicativo allí colocado “aquí se conserva el primer grupo de pinturas prehistóricas que se descubrió en la península Ibérica.” En estas paredes, hace más de 5000 años, se reflejaron a sí mismos los primeros pobladores de este territorio. En parejas o formando grupos, bien diferenciados mujeres y hombres, junto a algunos árboles. Incluso se ha interpretado una escena de parto y varios pequeños animales, quizá perros.

Es uno de los más relevantes conjuntos artísticos prehistóricos que pueden contemplarse en Castilla-La Mancha y forma parte de la identidad histórica de estas tierras y sus actuales habitantes. Se trata de un legado social de aquellas primeras tribus, que reflejaron sus modos de vida a través de unos trazos de pintura roja. Así se inició el arte, la cultura de los Humanos, en esta comarca.